

## Una filosa inserción al abismo de la comunidad

Filosa, brillante, resistente, entrelazada y hasta sensual, la viruta se convierte en un sin fin que emula mis multitudes o se convierte en una abstracción de intermitencias infinitas. Crea también un tumultuoso hormiguero y es la superficie de territorios amplios que a la vez sofocan, crean distancias, como en un paisaje de acero, profundo en sus relieves diferentes.

La viruta como material casi pictórico, encerrada en una caja, jugando en forma plana, aprisionada contra la transparencia del vidrio, ahogándose y ahogando mientras juega con la magia de una visión geométrica, es la ruptura exacerbada que cuelga, que sostiene sus hilos iluminados por una luz que cumple el rol de crear el clima de una sociedad en absoluta migración. Una sociedad incandescente, un volumen que se abre de la caja, libre y ondulante conformando un retazo de realidad circundante.

Indaga la actualidad, enraizada en la historia vertiginosa que como una ficción, abraza la metáfora, a veces circular y otras líneas superpuestas como hileras desahuciadas pero desafiantes que marchan hacia una nada incluida en los límites de nuestro propio paisaje, que potencia la idea de un anclaje sorpresivo. Es el acero, que dibuja las cartografías y me somete a una búsqueda inquietante pero equilibrada.

No hay conflicto y se alimenta en el plano que suscribe a un formato cambiante, que induce hacia la apreciación de un juego renovador en los trabajos; la mirada, desde donde se potencia una genealogía, de indudable arbitrariedad, es a veces gestual en su tratamiento, o antropológico en su concepto.

Es un material rescatado, no son desechos, recrea superficies. Porqué no preguntarse si de algún modo es la probabilidad de lo sospechado, aunque debamos someternos a la brutalidad de esa historia heredada que habita una expresión que nos penetra y nos conduce a nuestro museo imaginario, como diría, *Andre Malraux*.

Es la memoria y no el olvido, es la fotografía de los desplazamientos grupales.

Giran columnas pasadas y futuras, es el meta mensaje que manipula y construye una cosmovisión, es el escenario que en sus formas ordena relatos sobre nomadismos, exclusiones, xenofobias, es el entorno de ruinas y orillas, de tiempos dinámicos y definitivamente “son las aristas oscuras de la realidad contemporánea”, como dice *Rodrigo Alonso* en el texto del libro sobre mi obra, “*WAISSMAN, un artista peregrino*”.

La viruta irrumpe como material desacreditado, y continúa las imágenes que fueron pintadas; es su propuesta intelectual, es un discurso que juega en la contemporaneidad.

Es de absoluta justicia, en esta nueva etapa individual y en desarrollo, afirmar que estamos en presencia de un trabajo que desde cierta perspectiva, no deja de transitar la investigación de mi discurso; descreo de tiempos en donde el secreto es la certeza o el engaño, tampoco creo en las limitaciones, renuevo la actividad de internarme en mí yo, confesando místicamente en algunas ocasiones, la imperceptibilidad entre creación y enigma, entre fragmentos y alfabetos, lenguaje universal que lleva a la palabra y representa a la comunidad que compone Las Multitudes.

Se dispersan los habitantes de acero, se acerca la batalla, se retoma el origen. Esta es mi propuesta, ser un artista peregrino, como dice el crítico, en permanente tránsito, en el juego –un modo de ser, el modo de ser que hoy prevalece: pero, como todo modo de ser, es ambivalente, contiene en si peligro y salvación, equiescencia y conflicto, servilismo y libertad-, como define Paolo Virno en Gramática de la Multitud.

La misma ceguera nos atraviesa a través de los siglos.

No pretendo otra cosa que vivir la libertad de la creación, re-significar el valor del arte, finalmente ajeno a los discursos temporales, atado, a veces, a visiones anticipatorias, o a realidades arbitrarias. La humanidad está en mi pensamiento y en mi obra la zozobra, posiblemente en los hilos enredados como una madeja o en los fragmentos en los que vivimos sumergidos.

Somos nómades y esclavos de nuestras propia desesperación. Apenas soy uno de ellos.

Andrés Weissman  
Marzo de 2008